

zan asimismo las intenciones de la diplomacia brasileña que amenaza ser relegada en la primitiva entente uruguayo-paraguaya y el papel por demás preponderante desempeñado por el acaudalado banquero barón de Mauá. Quizá podrían ahondarse aún más las investigaciones con respecto a la acción desempeñada por Brasil en los prolegómenos de la Triple Alianza. Pero es imprescindible reconocer, no obstante, que de origen brasileño (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Paraguay que forma parte de la Colección Río Branco de la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro) son los documentos tal vez más valiosos que aporta el autor en esta obra.

Se acuerda especial atención a las relaciones de Buenos Aires con Paraguay, Uruguay y Brasil. Cobra gran coherencia el relato de las incidencias de Solano López solicitando explicaciones a Buenos Aires por su relego de la política del Plata y la absoluta desaprensión de ésta para con el jefe del gobierno paraguayo. Se hace resaltar en varios pasajes las ambiciones personales de López y su sueño de ser árbitro "componedor y mantenedor de la paz internacional en el Río de la Plata" (pág. 289), circunstancia ésta decisiva en el estallido de la guerra.

En este aspecto se logra acabadamente perfilar "en sus verdaderas dimensiones... la figura central del drama" y no puede dejarse de percibir, aún cuando su autor se proponga lo contrario con gran sinceridad y eficacia, un dejo de tristeza por la tremenda inmolación del pueblo paraguayo.

Hay un excelente manejo del material documental que se transcribe ampliamente. De esta manera el libro constituye, además del aporte histórico, uno valioso en lo documental, de lectura imprescindible para futuras indagaciones.

El autor promete continuar la publicación de los resultados de su investigación sobre el tema y coronar la obra con un tomo dedicado al juicio histórico "para lección de las generaciones". "Se ama más a la patria conociendo la verdad histórica y diciéndola con valentía —escribese— que falsificándola a sabiendas". (pág. 8).

En el prólogo se advierte que no se trata de una historia sino de una "crónica documentada de los sucesos ocurridos en el Río de la Plata en vísperas de aquella tragedia y con ella conexos" (pág. 7). Si por crónica se entiende una minuciosa y detallada relación causal de acontecimientos, basada en amplias y selectas fuentes documentales y bibliográficas, con perfecta concatenación y jerarquización de hechos, con certeros juicios críticos y cierto matiz personal en la resurrección

del pasado, podemos darle el gusto a Efraim Cardozo y llamar crónica a su historia de las "Vísperas de la guerra del Paraguay".

*Margarita Hualde de Pérez Guilbou*

RUIZ MORENO, Leandro: *El General Don Francisco Ramírez. Fe de bautismo de la democracia y piedra angular del federalismo*. (Paraná, Entre Ríos. Nueva Impresora, 1955).

La obra ha sido dividida en siete partes de las cuales la primera comienza con una breve biografía de Francisco Ramírez.

En ella expone sus principales hechos de armas, su ideario político y su acción decisiva en defensa de los principios republicanos. Ramírez aparece aquí no sólo como un eximio militar sino como un destacado estadista "precursor de la Organización Nacional" según palabras del autor.

En el segundo capítulo de la primera parte describe el escenario geográfico sobre el cual se desarrolla la vida del caudillo. Habla, con apasionado fervor de entrerriano, de la belleza incomparable y bravía de la "patria chica". Establece un vínculo estrecho entre ese ambiente y el alma del nativo, plena de orgullo y amante de la libertad. Afirma, con la seguridad del que posee la verdad, que el espíritu federalista ha nacido en la tierra del Supremo Entrerriano. Para el autor, Entre Ríos juega un papel preponderante en la gesta de la libertad. Analiza luego las causas que provocaron la anarquía a poco de producirse la revolución, culpando de ella, no a los caudillos del interior sino a los gobiernos de Buenos Aires. El gaucho, el hombre a caballo, es el que forma las montoneras que defienden con Güemes la frontera norte argentina. Es él también el que rodea a los caudillos que levantan la bandera de la república y del federalismo, frente al centralismo y monarquismo de los gobiernos nacionales. España ha sido reemplazada por otro enemigo: Buenos Aires. En medio de las pasiones y los odios desatados se pierde la unidad espiritual y se enfrentan dos tendencias irreconciliables: el unitarismo, de antigua data, y el federalismo que es la esencia de los pueblos del interior. El federalismo es obra de los caudillos, lo mismo que el sistema republicano. Esa es la razón por la cual las masas populares del litoral rodearon a Ramírez; no concebía la democracia sin federación. Desde muy pronto se perfila en él su vocación por la

libertad y el 12 de febrero de 1811 se pronuncia por la causa de la revolución junto con su hermano materno, Ricardo López Jordán, con Bartolomé Zapata, Vicente Zapata y otros.

Es hombre del interior, incapaz de comprender los manejos del Directorio para imponer un príncipe extranjero como monarca del Río de la Plata. Su única ambición es la de salvar la causa de la revolución y no destruirla, por eso marcha contra Buenos Aires y hace ahí proceso de alta traición a los directoriales. Ramírez sabe granjearse la admiración y el respeto de sus gauchos, a los que convierte en hábiles soldados sin utilizar recursos demagógicos como otros ricos estancieros. Adopta para sus uniformes el color rojo que es símbolo de federación y sucesivamente utiliza tres lemas. El 1º cuando lucha contra el Directorio: "Mueran los tiranos" en letras negras sobre fondo blanco; en 1819: "Federación o muerte" letras negras sobre fondo rojo; en 1820: "Viva la patria en federación", letra negra sobre fondo rojo.

La segunda parte de la obra es iniciada por un documentado análisis del ejército de Ramírez: edad de los soldados, grados, uniformes, detallada descripción de las lanzas entrerrianas, alimento y servicio sanitario. Esta acabada organización militar aseguró a Ramírez el triunfo sobre sus enemigos. Para el autor, la causa primordial de los triunfos del Supremo Entrerriano está en que su ejército se halla perfectamente compenetrado de la idea de que combate por la libertad.

A continuación Leandro Ruiz Moreno, bajo el título "Buenos Aires y Entre Ríos" expone las principales acciones militares que tuvieron como escenario la provincia de Entre Ríos y que revelan la pericia militar de Ramírez.

La tercera parte comienza con una reseña de la situación política previa a la batalla de Cepeda, acompañada por una larga presentación de partes, proclamas, oficios cursados por ambos bandos y por el texto completo del tratado del Pilar.

La cuarta parte analiza la posición de Ramírez frente a Artigas, y el autor niega que haya habido traición por parte del primero ya que sólo se alzó contra el Protector cuando éste pretendió gobernar despóticamente sobre el litoral y manifestó tendencias separatistas del resto del país.

Se extiende luego en elogios sobre la calidad de Ramírez como jinete y la forma en que organizó la caballería. Lo considera únicamente inferior, en América, al venezolano Páez. Describe en forma vívida, la increíble persecución que llevó a cabo contra Artigas, obligándolo a

internarse en el Paraguay con lo que desapareció del escenario político argentino.

En la quinta parte Ruiz Moreno estudia los factores económicos que favorecieron el nacimiento de las autonomías provinciales. El principal de ellos es el choque de intereses entre Buenos Aires y el interior. Buenos Aires no puede aceptar ideas federales porque para ella significan división de su armamento, su escuadra, sus derechos de aduana y sus rentas generales.

Posteriormente expone las condiciones morales que elevan a Ramírez al grado de caudillo supremo dentro de su provincia, e incluye un fragmento del reglamento, debido a su inspiración, por el cual debía regirse la república de Entre Ríos que incluía también Corrientes y Misiones. Esta república no debe interpretarse como un ente político independiente del resto del país, sino como un organismo provincial realizado dentro del sistema federal. Se refiere luego a la labor educativa y cultural realizada por Ramírez en su provincia. En primer lugar destaca la importancia de la imprenta que adquirió para Entre Ríos, comprándosela a Carrera, quien la destinaba a su campaña política en Chile. De dicha imprenta salieron el primer periódico entrerriano "La Gaceta federal" y las numerosas proclamas dirigidas por Ramírez a su ejército. El Supremo entrerriano favoreció también la difusión de la enseñanza en una provincia poco poblada y convulsionada por las luchas. Hizo levantar un censo en el cual se comprueba el mayor número de habitantes de la campaña sobre las ciudades.

Un capítulo es dedicado especialmente a los símbolos de la República de Entre Ríos, cuya bandera, igual a la celeste y blanca aprobada por la Asamblea del año XIII, estaba atravesada diagonalmente por una franja roja. Esa bandera es la misma que adoptó Artigas como símbolo de los Pueblos Libres. También describe los escudos de la efímera república que figuran en algunos documentos de la época. Sin orden aparente, pasa el autor a analizar el proyecto de Ramírez sobre una invasión al Paraguay para derrocar al tirano Francia y reincorporar dicho país a las Provincias Unidas, como lo estuvo en la época del Virreinato. Este proyecto se iba a realizar sincrónicamente con una revolución de patriotas paraguayos; fracasó no sólo por descubrirse la conjuración sino porque las intrigas de Buenos Aires obligaron a Ramírez a retirar sus tropas de la frontera con Paraguay.

La sexta parte de la obra está destinada al estudio de la expedición de Ramírez contra Santa Fe y la traición de Mansilla. Luego del aniquilamiento de Artigas, el Supremo entrerriano ha adquirido demasiada in-

fluencia no sólo en el litoral sino en todo el país. Buenos Aires y Santa Fe se sienten inquietas y planean su destrucción. El tratado de Benegas muestra las intenciones de ambas provincias y presagia la ruptura de relaciones entre Ramírez y López. El primero prepara cuidadosamente su ejército y coordina las acciones que han de ejecutar sus subordinados. Las condiciones militares del caudillo entrerriano, muy superiores a las de su enemigo, debían asegurarle el triunfo. Pero Mansilla, puesto sin duda por Sarratea al lado de Ramírez para socavar los cimientos de su poderío, siembra la indecisión entre los oficiales del caudillo en momentos en que más necesitaba coordinar sus movimientos. Ante la presencia de la escuadra de Zapiola, ubicada en la boca del Carcarañá, el comandante D. Romualdo García, encargado de llevar el asalto contra la ciudad de Santa Fe, resuelve repasar el Paraná instigado por Mansilla, según confiesa este último en su "Relación", pues se había hecho el propósito de no luchar contra su provincia natal. Ramírez que ha marchado hacia el interior, queda así abandonado a sus fuerzas y es vencido en Córdoba por la infantería de Bedoya a la cual no puede hacer frente, sin desmedro, la caballería entrerriana.

La séptima y última parte refiere los pormenores de la muerte del caudillo. Después de exponer las numerosas versiones dadas por los historiadores, considera que la más verosímil es la recogida por Martín Ruiz Moreno de labios de los generales Anacleto Medina y Jerónimo Galarza. Según esta versión, Ramírez se dirigía hacia Santiago del Estero escoltado por unos 40 hombres divididos en dos grupos. En el primero marchaba Ramírez y a unos cincuenta metros galopaba el otro en el que se encontraba su compañera María Delfina. Las tropas enemigas iban dándoles alcance el día 10 de julio de 1821 a las 7 de la mañana en las proximidades del Río Seco. En cierto momento la Delfina gritó, pues su caballo, agotado, no podía avanzar más. Ramírez se detuvo y ordenó a Medina que cambiara el caballo de su compañera. Antes de un minuto una de las tantas balas que disparaban sus seguidores alcanzó a Ramírez en el mentón y lo dejó muerto. Su cabeza fue embalsamada por el Dr. Manuel Rodríguez, suegro de Estanislao López y profesor de cirugía. Las últimas páginas del libro están dedicadas a exponer numerosos datos sobre la familia de Ramírez, la Delfina y su hijo natural Martín Ramírez. Con una extensa bibliografía termina esta obra exhaustiva sobre la vida y pensamiento político del caudillo entrerriano. A simple vista resulta falto de cohesión el plan de la obra, pues toma diferentes aspectos de la vida política y militar de Ramírez, sin aparente vínculo entre sí. En realidad la principal preocupación del

autor consiste en examinar detenidamente los múltiples aspectos de la actuación del gran caudillo, especialmente las circunstancias poco conocidas. Muchos de los documentos que presenta son inéditos y arrojan abundante luz sobre algunos acontecimientos casi desconocidos de la vida de quien no sólo fue caudillo de innegables méritos militares y políticos sino uno de los más celosos defensores del federalismo y de la república.

Nelly López de Hernández

SIERRA, Vicente D.: *Historia de la Argentina (1492-1600)*. (Buenos Aires, U.D.E.L., 1956).

El primer tomo que encabeza la obra de Vicente D. Sierra intitulada "Introducción a la Historia Argentina: Conquista y Población - Siglo XVI—1492-1600", consta de 572 páginas.

Se completa con fuentes documentales, bibliografía por grandes temas y un índice alfabético, llegando a las 610 páginas.

La obra comienza con un prólogo interesante por sus conceptos generales acerca de la necesidad del conocimiento desde un plano distinto al del siglo pasado. Ya no enunciación de hechos, sino comprensión del problema desde el presente, sin banderas políticas, porque así lo exige la evolución histórica. Manteniendo la unidad de criterio, que es necesario para mejor aclarar los pasos hacia la verdadera investigación.

Este completísimo primer tomo, consta de dos libros. El primero llamado "Introducción al estudio de la Historia Argentina", comprende seis capítulos, en los cuales se desarrollan cronológicamente y en claras explicaciones, los acontecimientos. El capítulo I "Integración de la realidad española hasta los Reyes Católicos", abarca el panorama de la España de los Reyes Católicos, sin omitir todos aquellos conocimientos que servirán para una mejor comprensión, afirmándolos con documentos e ilustraciones. Se cierra este capítulo con la Inquisición, demostrando que en España fue menos cruel que en otras partes y allí se impuso mucho más tarde, sólo para preservar a los cristianos de los contagios judaizantes o mahometanos. Nace así para España su unidad, su realidad nacional, y entonces puede afrontar la magna empresa de tomar posesión de un nuevo mundo.

Sus hombres no son una individualidad aislada, sino que sirven en